Admite... no se devuelven originales.

Número suel... 10 céntimos

LA VERDAD

Doctrina, ...ica y Combate

Redacción y Administración: San Telmo, núm. 3 Grupo Cultural "LUZ"

Año I | VILLAJOYOSA ... de Agosto de 1932 | Núm. 9

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

EDITORIAL

Ante el momento

No es nuestra misión el estudiar el intento de restauración monárquica, realizado estos días por el que fué Alto Comisario en Marruecos, en tiempo de la Dictadura, general Sanjurjo; no es misión porque esto incumbe más a esos republicanos «revolucionarios» que no han obtenido otra mejora, más que esa; permitir que unos cuantos militares retirados, para quienes la huida de Alfonso XIII fué su caída, juntos con otros en activo a quienes el gobierno republicano ha tratado muy benévolamente, hayan conspirado descaradamente contra el régimen, mientras que los problemas fundamentales, problemas que interesan al pueblo, se hayan tenido sumidos en el mayor abandono, preocupándoles más el seguir la corriente enchufista iniciada por el «domador Ferroni».

Nuestra posición contra toda restauración monárquica, es clarividente; lucharemos en todo momento por conseguir la libertad del pueblo español y moriremos si es preciso, no en defensa de la República, que ha demostrado palpablemente adolecer de las mismas flaquezas que la monarquía, pero sí en defensa de un régimen de justicia e igualdad económica, respetando la libertad individual, movimiento que defiende la C. N. T. alimentada por las doctrinas anárquicas.

No se vanaglorie el republicanísimo Azaña, no ha sido él quien ha sofocado este movimiento bufo-militar, han sido las fuerzas confederadas de Sevilla, que dignamente y en todo momento han sabido responder mejor que ningún republicano, a las intenciones dictatoriales de unos cuantos desalmados.

Debe saber el Gobierno Azaña, que esta intentona de restauración es debida precisamente a la benevolencia con que se ha tratado a ciertos elementos adictos al fenecido régimen. No solamente la complicación existe en el Ejército y Guardia Civil, sino que está ramificado a otros departamentos, donde se esconden traidores, que aparentemente pasan por republicanos, aunque no lo sean, por deber sus cargos precisamente a las influencias de los elementos de la Dictadura y antiguo régimen.

Fíjense bien los gobernantes; el peligro más inmediato procede precisamente de las derechas y sin embargo los actuales ministros no lo reconocen debido a que se han impregnado de ese jesuitismo rastrero tan típico en la monarquía.

Recuerde en todo momento el señor Azaña la iniquidad cometida por aquellos soñadores de Figols, desterrados a las tierras malsanas del Sahara; recuerde que aquellos amantes de la libertad dieron una lección al mundo y a los más refinados militares, no ocasionando en su movimiento de rebelión ninguna muerte; recuerde la rigurosidad con que se trató a esos hombres que soñaron con un régimen de igualdad, acompañando por lo tanto a la ciencia y al progreso, mientras que los «sanjurjanos» han intentado paralizar este último y sumir al pueblo en la más necia dictadura que imaginarse pueda: la militar.

***

Es tema de todas conversaciones la formación de un grupo Social Revolucionario, grupo compuesto en su mayoría por afiliados a nuestro Sindicato afecto a la C. N. T.

Si estos compañeros nuestros sienten las doctrinas sindicales, si alguna vez en su vida han considerado al Sindicato como cosa propia, desistan de ese empeño fatídico, ya que la política por extremista que sea no reporta ningún beneficio y defensa al caido, al paria, al necesitado.

Convencidos estamos de que la política sea roja o blanca, es vil moneda, pero ya no queremos que escuchéis la voz del Grupo Cultural Luz; no queremos, no tenemos si queréis la autoridad suficiente para poder decir que el meterse en política es el suicidio moral del sindicalista que pertenezca a un Sindicato afecto a la C. N. T.

Eso es lo que persigue precisamente el Gobierno Azaña, como lo demuestra en sus últimos decretos, poder convertir en política la masa perteneciente a la C. N.T., pero se engaña, convertirse en política la C. N. T. sería su muerte, ya que no sería posible regirse por sus estatutos.

Las últimas notas a los Sindicatos, dadas por el Comité Nacional, demuestran de manera clara y evidente que la C. N. T., hoy más que nunca necesita de su apoliticismo y comunica que en ningún caso deben someterse los Sindicatos a las últimas leyes dictadas por los socialistas y expresando que es más conveniente actuar fuera de ley que someterse a las leyes que extirparían a nuestro organismo confederal.

A los que intentáis formar el grupo Social Revolucionario, no somos nosotros, es el Comité Nacional, es el doctor Puente, es el «reformista» Peiró en uno de sus últimos artículos quien dice que la C. N. T. se caracteriza por su apoliticismo. Reflexionad pues, y veréis que la formación de grupos políticos, no sólo embrutecen, (lo han demostrado los revolucionarios locales señores Tomás y Galiana) sino, que en el caso concreto de vosotros, llevaríais a cabo una incisión en el Sindicato, perjudicando en gran manera a la organización (aunque sabemos que no es ese vuestro objetivo, más bien todo lo contrario) lo que no está bien para compañeros como vosotros que habéis sentido el ideal anárquico.

Abandonad pues, esa idea, salvadora para vosotros, perjudicial para nosotros, y dirijamos esas energías que váis a emplear, [illegible] el resurgimiento del Sindicato y quitemos de una vez, todos juntos, al unísono con voz clara y poderosa: Fuera la política que embrutece al hombre racional y viva la C. N. T. con sus principios anárquicos y apolíticos que son los nuestros.

La política prostituye y hace falsos a los hombres; por tu bien, pues, compañero, debes apartarte de todo político.

La fascinación política

Política, es la ilusión que ponen unos hombres en la intercesión de otros. Esta hecha de candidez, de credulidad, de buena fe. El hombre no pierde fácilmente su fe en aquellos que por hablar bien, le seducen con sus bellas promesas. Es el mismo caso del que se deja timar, o del enfermo que pasa de unos a otros médicos, con la confianza imperecedera de acertar.

«No. Este no es como los otros. Aquellos me engañaron, pero éste no puede engañarme». Así piensan siempre los que necesitan un asidero para su redentorismo, que incapaces de hacer las cosas por si mismos necesitan la mediación y la ayuda de los demás.

***

Política es también, una industria provechosa de los arrivistas. Prometiendo hacer la felicidad de los demás, consiguen satisfacer sus egoismos. Cuando los incautos abundan, es fácil fascinar. Un poco de labia. Muchas promesas. Simulación de sinceridad. Adulaciones.

Las gentes no se desengañan nunca. Siempre hay cándidos que pican en el timo del entierro, en el del portugués y en el de las misas, a pesar de que a diario leen en los periódicos, cómo pelan las barbas de sus vecinos.

***

Política es además, una institución social, que empieza en los Ayuntamientos y termina en el Gobierno; destinada al escamoteo de los intereses del pueblo. Todo está dispuesto para crear intereses (burócratas y defensores armados), para corromper al que ya no lo estuviere previamente, y para hacer naufragar todo lo que amenace a la estabilidad del sistema.

Participar en ella, es prestarse a jugar con unas cartas marcadas, y con un croupier maestro en prestidigitación.

***

Ni al timador se le agotan los cuentos, ni al médico los tratamientos, ni al político las promesas y los argumentos, ni al cándido ciudadano la ilusión de acertar alguna vez.

Gracias a esto, ha sido posible llegar al siglo XX, con los mismos tópicos y el mismo armatoste político que permitió siempre tener sojuzgados a los pueblos. El elector engañado, no escarmienta nunca.

***

Tras de pasar por repetidos engaños y fracasos, que han dejado un reguero de hombres encumbrados y triunfantes, tras de prestar los hombros para aupar a cientos de vividores, y no avanzar un paso en sus reivindicaciones, el proletariado ha abrazado el apoliticismo de la C. N. T. que rechaza por igual la ilusión en redentores, que el arrivismo de los líderes, que el juego en el terreno que conviene al enemigo.

***

Son varios los pueblos en España, en los que, a consecuencia del predominio de nuestra organización, no ha sido posible sustraerse a intervenir en la administración Municipal. El municipio es el principal reducto del Estado, que nos interesa conquistar, pero no para dejarlo como está sino para hacerlo libre, para hacer que en la administración de la cosa pública participen todos, y para convertirlo en Asamblea con normas federalistas, que son la antítesis de la política.

Allí donde esto sea posible, donde el Municipio puede convertirse en una prolongación del Sindicato, con sus principios libertarios, no debe tenerse escrúpulo en conquistarlo electoralmente.

Pero tanto este señuelo, como el del interés por los asuntos locales, pudiera servir en manos de arrivistas, no para llevar al municipio el control sindical, sino para satisfacer la ambición de cualquier desaprensivo.

Es decir, que solo puede aceptarse allí donde sea posible purificar al Municipio de sus defectos fundamentales, que son precisamente los políticos.

I. Puente

Recuerde el Gobierno Azaña las calamidades que ha hecho pasar y está haciendo todavía a nuestros hermanos los deportados.

Realidades

Lucháis por mantener una iniquidad y os asombra que muramos por un derecho.

Abraham Polanco

Es triste, es doloroso, es desolador contemplar la realidad político-social del mundo y en particular la de España. Amarga el carazón, pone dudas en el cerebro y vacilaciones en la conciencia al ver la serie ininterrumpida de traiciones descaradas, francas y repugnantes que los republicanos españoles han hecho al pueblo, a este pobre pueblo que ha pues-

el pecho ante los fusiles de la guardia civil?, este pueblo sufrido y callado que con su esfuerzo y su vida ha elevado al poder a los que hoy son sus verdugos.

Nunca he confiado ni he creido en la honradez de ningún republicano; cuando he visto que alguien se ha hecho republicano, no he pensado la crisis ideológica porque haya podido pasar, sinó hacia donde está el enchufe que le hace cambiar. Tengo muchos amigos republicanos y socialistas y me deja petrificado la cara dura tan imponente que tienen para justificar los vandalismos de la guardia civil que ayer llamaban cuadrillas de asesinos y todos los Arnedo y Jereza que criminalmente se repiten en España sin que los poderes republicanos hagan nada para terminarlos. El inspurismo es la ley fundamental, el código y constitución porque se rige la República Española. Todos los que han aplicado la ley de fugas en el Parque de María Luisa en Sevilla a pesar de que una comisión parlamentaria los acusó, siguen en libertad, y así marcha todo.

La historia se repite con una exactitud inconcebible. En España ha pasado, un poco atenuado, lo que en Alemania en 1913, después de una huida de los poderes seculares se hicieron unas elecciones que dieron una mayoría aplastante a republicanos y socialistas y alegres y confiados no combatieron la reacción, dejaron los resortes vitales del país en manos de sus enemigos igual que hacen ahora en España, y en estos momentos lo están pagando, Hitler y compañía están matando a todos los que pueden, y en unos meses desharán la labor de catorce años. Se lo merecen por imbéciles; yo, en verdad, aparte el respeto que me merece la vida humana, me alegro de lo que les pasa, es una buena lección. En España ocurrirá lo mismo y muy pronto, entonces me reiré a gusto aunque es seguro que mis risas se oigan en el fondo de algún calabozo.

Esto que ocurre en Alemania ocurrió dos veces en Francia, en Inglaterra, en Portugal, en todos los sitios que hubo revolución o cambio de régimen y lo mangonearon los picapleitos de la clase media, la clase más estúpida e inútil de todos.

Es lógico que ocurra esto; les pasa como aquella zorra que entró en un corral y comió tanta gallina que luego no pudo huir de llena que estaba. Así, los republicanos se han agarrado tan fuertemente al enchufe y la prebenda que cegados ante la abundancia solo quieren llenar la tripa y no ven el peligro y cuando el golpe ocurra no les pillará con el fusil en la mano sinó con las manos en la despensa.

Es gracioso, en Portugal, siendo República ha salido el gobierno en pleno a recibir el cadáver del último rey. Si Alfonso XIII muere en el exilio opulento que le ha concedido la República, veremos, al presidente de la República, Cardenal Segura, el presidente del consejo señor Albiñana, ministro de Hacienda señor Gil Robles y al de la guerra señor Sanjurjo salir a recibir el cadáver con todos los honores.

Esto parecerá una historieta futurista a algunos, pero no tiene nada de fantástico, si el proletariado, en su esfuerzo supremo, no pasa a cuchillo a republicanos y monárquicos, veremos mis fantasias convertidas en dolorosa realidad.

Copiadores serviles de Francia los dirigentes republicanos quieren hacer de España una segunda República francesa. Ya han comenzado la tarea, como en ella hay partidos radicales defensores del clero, radicales socialistas amigos de los latifundistas, socialistas partidarios de la propiedad privada, solo tenemos de nuevo una cosa sufrida, sin pies ni cabeza, hecha de retazos, de detritus de otras ideologias, un partido que en la mecánica política tal vez sea el más inútil de todos, este partido cuyo jefe es un reformista o sea, uno de los que retrasaron en quince años la implantación de la República, es el conglomerado amorfo y pegajoso cuya divisa dice «Acción Republicana».

¿Qué es Francia para que merezca que se la imite? Francia es la nación más antidemocrática, más dura, fría, cruel, inflexible, egoista y criminal del mundo. Tengo amigos que han probado la mayor parte de las cárceles de América y de Europa y dicen, que las peores, las infinitamente peores de todas las demás son las francesas, en la Rusia del Zar y en la Italia de Mussolini se respetaba y se respeta más al preso, se le trata más humanamente que en la democrática república vecina. El que crea que esto es exagerado puede leer el libro del ingeniero asturiano Menéndez Valdés, titulado «Siete meses condenado a muerte» y sabrá lo horroroso que es el régimen penal francés. Francia es la nación donde menos se respeta la personalidad humana, es el estado-policía. En política exterior, es la responsable de la guerra europea del año 14 y de la próxima. El célebre ex-socialista Briand, el canalla más grande del universo, es el responsable de que Rumanía y Polonia soporten sendas dictaduras, ya que en régimen de libertad no aguantarían la dictadura militar que Francia ejerce dentro de ellas para estar preparada contra Alemania y Rusia.

Las colonias francesas son un modelo de explotación refinada, en la Cochinchina, la policía francesa hace trabajar a los naturales del país jornadas de 16 y 18 horas diarias, con jornales de 20 y 30 céntimos de peseta y el que se queja de esta explotación inícua y huye de ella, lo cazan como a una fiera y si lo cojen lo fusilan.

A fuerza de entronizar la ley, el pueblo francés se ha hecho el más frío y cruel del mundo, el más inservible, el más vengativo.

Esto se quiere hacer con España, hacer una Francia minúscula. Los resultados los estamos viendo; implacablemente se condena a infinidad de obreros y como es la ley quien lo hace, aunque se hunda el firmamento, se cumple inexorablemente la condena. Esa es la idea matriz de Azaña, hacer un estado fuerte, frío, insensible y cruel, como es él, y matar el noble sentimentalismo español.

¿A cambio de qué?

No veo en el presente ni en el futuro nada que compense al pueblo de lo que le arrebatan, porque el legalismo al fin y al cabo solo se aplica al que no tiene dinero, porque quien lo tiene, con pagar la fianza está en la calle y que le pidan a un obrero mil pesetas de fianza como dice F. Alaiz es lo mismo que pedirle la bolsa o la vida a quien no tiene bolsa.

En todo el fárrago imponente de leyes que desde hace más de un año se entretiene en fabricar las Cortes españolas, no hay una sola que pueda mejorar la situación del proletariado. No se puede citar ninguna disposición ni ley del Parlamento, como dice Elías Eremburg, que mejore real y positivamente de un modo estable a la clase trabajadora, al contrario, bajo la presión de los socialistas, se han aprobado disposiciones que ponen al proletariado atado de pies y manos ante la burguesía, porque nadie negará que los delegados del trabajo, señores con sueldos de 18.000 pesetas pertenecen a la clase burguesa. Antes el obrero tenía que luchar contra el patrono, ahora lo hará contra el patrono, contra el delegado y contra el Estado. Ya se ha dado el caso repetidas veces que el delegado ha ofrecido al obrero menos que el patrono.

En no se qué «versículo» de eso incoloro e inodoro que se llama Constitución hay una ley o lo que sea que prohibe sindicarse a los funcionarios del Estado; esto se aprobó por la ausencia casi total de los socialistas cuando se verificó la votación.

Escrito lo que antecede, me entero de lo de Sevilla y Madrid; me lo esperaba; lo que me extraña es que haya fracasado tan pronto y ha sido por exceso de confianza; creian que todo el ejercito era monárquico y que a medida que mandasen fuerzas a Sevilla irían sublevándose; no se han equivocado, desde cabo a teniente general no hay nadie en el ejército que no sea monárquico, lo que pasa es que el miedo es libre y si hay una clase social miedosa es precisamente la militar, por eso han perdido la partida, pero como a los cogidos ahora no les harán nada, la próxima sublevación no se hará esperar tanto y será algo más fuerte.

Esto es el fracaso absoluto y definitivo del talento de Azaña, como dice «Solidaridad Obrera», después de dieciseis meses de reformas militares para separar al ejército de la política y que no ocurrieran más militaradas, ha salido una que casi acaba con las reformas, con Azaña y con la República y que si ha fracasado ahora se repetirá pronto algo más fuerte y si entonces fracasa no será por los oficiales republicanos o socialistas, sino por los «bandidos con carnet».

Nosotros que nunca hemos sido republicanos, aunque sentimos como hombres el que esto ocurra, al fin y al cabo nos alegramos porque la República de bachilleres, delegados del trabajo y guardias de asalto, se va cavando su propia fosa y nuestra misión es dejar que la haga muy honda para luego, amistosamente, empujarlos y taparla y así pagarles con la misma moneda que han pagado.

PEDRO SORIANO

Nada hay tan falso como la política.

Correspondencia

P. G.—Villajoyosa.—Está bien, se publicará cuando se pueda, pues no es asunto del día.

J. P.—No se pueden publicar versos tan largos.

P. E.—Alicante.—Repetimos que no somos políticos.

V. O.—Callosa.—Es inútil que emplees el tiempo escribiendo sobre ese particular.

E. D.—Barcelona.—Que lástima de que no escribas en nuestro campo, cambia y te lo agradeceremos los explotados.

V. B.—Villajoyosa.—No estamos por reformas de ninguna clase, somos del otro extremo.

TRABAJO

Estendamos nuestra mirada sedienta de verdad, a la gran incógnita del cielo azul, alejándonos al mismo tiempo, en sentido contrario al que la Tierra cae en el espacio, sujeta a las mil fuerzas que impiden el desenfreno en su caida y veremos...

Colosos enormes, masas gigantes, recorren su camino animadas de inauditas velocidades, mas de pronto, con huracanada furia de mónstruo, una esférica locomotora grandiosa viene hacia nosotros, parece que nos va a levantar como una diminuta partícula más de polvo en su camino; pasa por nuestro lado, gira vertiginosa por detrás de la Tierra que nos la oculta unos momentos y después vuelve a aparecer alejándose en la descripción de una inmensa parábola, quién sabe para cuánto tiempo y sometida a qué misteriosos designios. Es un cometa. Olvidemos nuestra curiosidad; por paises de los que no podemos estudiar ni su luz, por no llegar a nosotros aun desde el nacimiento del astro o perderse a través de las distintas capas del espacio, y vayamos a visitar algunas estrellas de los treinta millones que podemos calcular que habitan en los espacios siderales.

Montemos para ello en un rayo de luz que nos conducirá a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Después de un recorrido de 8 3 4 años de luz o sea 82 782.000 1 000.000 kilómetros en el que habremos empleado 8 años, 9 meses, 3 días y 18 horas, encontramos a Sirio, una de las más grandes estrellas de las apreciables por el telescopio: tiene 22.000 grados de temperatura, motivo por el cual no nos podemos acercar mucho, conformándonos con distinguir a una distancia de bastante consideración, fantásticos saltos hacia el exterior, de enormes columnas de ignea materia y una iluminación portentosa, más fantástica aún que nos asombra con la maravilla de su colorido, ante cuyos fenómenos, los del Etna o los tenebrosos accidentes de la tierra del Hudji se quedarían pálidos.

Como han sido muchas las emociones del viaje, queremos volvernos a la Tierra, pues, en cerca de dieciocho años de ida y vuelta, fácilmente nos encontramos sin los miembros más queridos de nuestras familias.

En el recorrido, de vuelta hacia nuestros lares, veremos muchos astros que balanceándose con ritmo de vals quejumbroso, navegan con rumbo trazado con anterioridad por mano experta, y más que mano experta, inteligencia suprema, misterio inabordable.

Entramos ya, en la periferia de nuestro sistema, donde Neptuno, el famoso planeta que el más famoso Leverrier descubrió antes de haberle visto, fundándose en ciertas irregularidades observadas en los movimientos de los demás, dista 1.100 millones de leguas del Sol; seguidamente vemos a Urano, luego a Saturno con sus enigmáticos anillos. Júpiter, el mar donde un gran número de planetas, por pequeños, llamados asteroides, giran sin chocar unos con otros en relativo espacio. Entre ellos los mayores son Palas, Ceres y Vesta de 500.850 y 400 kilómetros de diámetro; no obstante, los hay también de 50 kilómetros y algunos que presentan un diámetro inferior a 7 kilómetros.

Uno de estos es el Barcelona, llamado así, por haber sido descubierto en dicha

ciudad por el gran astrónomo español, señor Cómas Solá, en diciembre de 1920.

Al divisar a Marte hemos tenido que aminorar grandemente la velocidad de nuestro vehículo, pues, de no haberlo hecho, en un segundo nos estrellaríamos contra la superficie del globo a la velocidad de 300.000 kilómetros.

Al fin descendimos, y ya en tierra parece que despertamos de un sueño hermoso; pero no es así, a nuestro alrededor todo es realidad: los amigos, los comentarios y el telescopio que nos sirvió para que nuestro viaje lo viésemos realizar en sus espejos y en nuestros cálculos. Admirados, inmóviles ante tanta grandeza, comprendiendo lo insignificante del trabajo humano, inclinamos nuestras frentes ante el ignorado misterio que los antiguos sirios cubrieron con un velo y del que nosotros no nos atrevemos a levantar ni una sola de sus puntas. Materia, Espacio y Tiempo son tres grandes incógnitas que nos aturden.

***

Volvamos, ahora, nuestra mirada atónita por el trabajo incesante de los cuerpos infinitamente grandes, a la inmovilidad aparente de los infinitamente pequeños. En éstos nuestra admiración es mayor, esperábamos encontrarnos con diminutos pedacillos de mineral *muerto, abstrato,* sin una inteligencia que posase su mano en ella, y, no es así.

Cada pedrusco, cada terroncito de materia *inerte* que despreciamos por no guardar para nosotros novedad alguna, es un conglomerado de vidas, que la física divide, según la propiedad de la divisibilidad, en partículas, moléculas y átomos, aparte de las nuevas divisiones en iones y electrones.

Estos iones, que fácilmente pueden verse en la lamparilla de una radio salir despedidos del hilo de platino a una pequeña interrupción, forman microscópicos sistemas solares con los electrones.

Así que las leyes universales que rigen la materia, son las mismas para los cuerpos, ya sean astros o iones, cuerpos infinitamente grandes como cuerpos infinitamente pequeños.

La Naturaleza se alimenta, vive de una ley transformativa constante y que debe de ser universal, a cuya ley de trabajo, no puede escapar nada que a la Naturaleza pertenezca, pues, es el trabajo una de sus leyes, burlada o pretendida burlar, castiga inexorable al pretendido burlador. No puede además existir en la Naturaleza quien se substraiga a esta ley del trabajo pues, de existir, la materia inerte tendria realidad.

La hormiga, ese inofensivo animalito, es una muestra de lo que el trabajo es y puede infatigable, sin preocuparse de cuantas de sus hermanas mueren aplastadas por la pezuña del animal que pasa, se traza su camino, en el que muerde cuando le pisan y por el que conduce sus provisiones para el invierno, hasta que no perece, bajo el animal que camina indiferente del dolor que a su paso pueda brotar.

Y finalmente, en lo que atañe a los hombres, ¿habrá algo más galiardo que el brazo fuerte del herrero golpear el yunque, hasta modelar a su capricho el hierro y el acero?

¿Habrá cuadro más hermoso que nuestras aguerridas campesinas del Norte, hoz en mano y flor en boca ir segando, puñado a puñado, mientras el mozo alegre se deja oir a lo lejos, con una cántiga, típica, de amor y nostalgia?

Hermoso es el trabajo cuando es consciente, hagámosle así y pronto veremos la felicidad tender sus alas sobre la pobre humanidad demente.

MANUEL A. MAYMÓN

La religión es el opio, la adormidera de los pueblos.

IBORRETA

El criterio económico

(continuación)

Los mismos hombres que estuvieron al frente de un sindicato dueño de la situación en los pueblos, esperarían de fuera la palabra de orden, no sabrían qué iniciativas tomar, mientras al frente de la comuna se sentirían seguros en todos sus pasos, y las iniciativas les brotarían solas. Por otra parte, su influencia ambiente sería muy superior.

Las tres cuartas partes de la población española son campesinas. He aquí algo que se olvida enseguida, que sabe apenas y a lo que no se le presta atención en las ciudades donde se forjan las teorías revolucionarias industriales. La Confederación Nacional del Trabajo, con todo su poder, no tiene un millón de adheridos. España, veinticuatro millones de habitantes. El espíritu de los pobres puede estar con la Confederación. Pero, ¿se ha pensado si entre la gran masa que está fuera de ella, la necesidad de organización está contenida en el molde sindical? Hasta ahora parece que no. Este desconocimiento, esta imprevisión pueden ser fatales, porque los obcecados con un solo método serán muy capaces de tomar mañana por contra revolucionario lo que no acatará sus conceptos, y con esos malentendidos peligrosos, la lucha se produce inevitablemente. La vida del campo es infinitamente más simple que la de la ciudad, el contacto más estrecho entre los habitantes, y el órgano que tome a su cargo las iniciativas, o a quien sean confiadas, pueden ser muy bien al municipio, con el que todo el mundo está familiarizado y cuya conquista es decisiva en el espíritu de los hombres del campo, mientras localmente, luchando sindicato y municipio, el primero tendrá contra sí el sentir de la gente, la desconfianza que todo extraño causa al campesino.

Es preciso enfocar la revolución con un sentido de realidad, y desconoce la realidad el sindicalismo hijo de la industria, cuando pretende ser la panacea que todo lo resolverá. Se olvida del mundo agrario, y de que casi todas las naciones son más agrarias que industriales. Y sorprende que anarquistas, cuyos teóricos han insistido mucho sobre las comunas en forma insuficiente, desde el punto de vista de su adaptación a las exigencias de la producción moderna, en verdad se hayan olvidado de lo que representan.

Lo importante no es que triunfe tal o cual escuela, tal o cual molde. Lo importante es que el hombre se liberte del despotismo y de la explotación, a que se somete o a que es sometido; es hacer de la vida una alegría y tracar en realidad las esperanzas jamás realizadas de mejorar su suerte que han sostenido a casi todos los individuos de casi todas las generaciones. Quien olvida este objetivo anteponiendo el triunfo de su método, es un enfermo de doctrinarismo, con pasta de tirano o de tiranuelo.

Invitamos a los revolucionarios a penetrar más hondamente la complejidad de la vida social, y a dar a sus actividades esa plasticidad, sin la cual, si hacen algo, será violentando mucho.

Además del municipio, la cooperativa es un instrumento muy útil, y sin duda imprescindible en muchos casos. Es muy probable que, como agente de distribución, tendremos que acudir a ella, como tuvieron que acudir a ella los bolcheviques después de haberla suprimido.

Todas, absolutamente todas las formas de socialización son admisibles y necesarias. Sin la variedad propia de las distintas funciones no se vencerán las dificultades. Además, como lo hemos dicho al principio, la libertad estará en peligro.

Hemos podido apreciar lo que ocurre con el Estado bolchevique. Todo le pertenece: fábricas y talleres, campos y minas, máqurnas, plazas públicas y edificios. Imposible cambiar de condiciones, de ambiente: son las mismas en todas las fábricas, en todos los talleres. Siempre el mismo patrón. Exactamente lo mismo ocurrirá en una sociedad hecha con un sólo molde. La Confederación Nacional del Trabajo podría reemplazar al Estado soviético. Prácticamente desempeñaría el mismo papel. Cualquier uniformidad llevará a iguales situaciones.

Concebimos el sindicato director en la ciudad, al principio de la revolución. Pero no eternamente. Porque el derecho sindical, si bien más justo que el derecho romano, es en el fondo un derecho bárbaro. La oposición del productor al ciudadano ha parecido maravillosa hasta a muchos anarquistas notorios, que han visto en él la norma fundamental de la sociedad futura. La democracia moderna, dando el voto a la mujer, productora o no, es infinitamente superior. Por el solo hecho de ser útil a la sociedad, o de haberlo sido, se tiene derecho a intervenir en todas sus actividades. Y tan útil es una mujer que cría un hijo como un forjador que machaca el hierro en el yunque, tan útil el anciano que ha trabajado como el adolescente que se prepara para superarnos en adelante.

El derecho sindical, basado sobre la producción exclusivamente, es de una estrechez de miras aterradoras desde el punto de vista moral, e insuficiente desde el punto de vista material. Los que están en edad y en condiciones de producir no son la mayoría en la sociedad. En Estados Unidos, donde muy pocos son los hombres que no trabajan, se cuentan unos treinta millones de productores, sobre ciento veinte millones de habitantes. Francia tiene seis millones de asalariados, sobre cuarenta y dos millones de personas. Dar por lo tanto a los organismos de producción la dirección total de las cosas sociales, es establecer la dictadura de una minoría sobre la mayoría.

Este solo hecho basta para ampliar de golpe las futuras funciones sociales. Si no existen hoy clubs de madres, es probable que existirán mañana, y que, conjuntamente con las asociaciones de médicos se ocuparán de la mejor forma de criar los niños sanos y robustos.

GASTÓN LEVAL

(Continuará)

A golpes de HACHA

La terquedad de unos hombres sigue en pie. Sordos ante unas peticiones justas, de que son objeto. Estos gobernantes se hacen odiosos para la clase menesterosa, ya que, siempre a tono con sus conveniencias, hacen que persista la vacante de Médico titular en la Ermita. No comprendemos qué clase de motivos inducen al señor Tomás a no mostrarse no ya generoso, sino justiciero con aquellos hombres que le elevaron al poder.

Es cuestión de justicia, no de generosidad, y de no realizarse este acto de necesidad, lo decimos franca y sinceramente: De no cubrirse la vacante de Médico titular de la Ermita, nosotros que detestamos a las autoridades, por creer que sin ellas podemos vivir buena y libremente, no tendremos otro recurso que denunciar este caso vergonzoso e indignante, realizado por las más «democráticas» autoridades locales, a los organismos competentes, y éstos que obren como mejor les parezca ante la conducta poco correcta, antidemocrática y un poco misteriosa del señor Tomás y todos sus compañeros de Concejo.

***

Siguen los elementos reaccionarios haciendo de las suyas, y es que precisamente estos elementos están seguros de que las leyes solamente están hechas para el caido, para el pobre paria, mientras que ellos sonríen descaradamente.

Después de haberse firmado unas bases de trabajo ante las autoridades, por pescadores almadraberos y el patrono don Jaime Llinares, éste amenaza con despedirlos de no volver a las condiciones en que estaban antes de firmar dichas bases. No solo se trata de dignidad, ante un compromiso, ya que son muchos los patronos que carecen de ella, sino de cumplimentar un acuerdo, en el que han intervenido las autoridades.

¿Qué medidas tomaría la autoridad ante la negativa de los obreros a cumplimentar cualquier acuerdo? Seguramente se les deportaría, aplicándoles la «Ley de Defensa de la República». ¿Se tomará esta misma medida para el señor Llinares, que quiere faltar al compromiso adquirido? Fíjense bien las autoridades y obren con justicia y de este modo lograrán que la rebeldía de un pueblo no estalle, y los destroce a todos, burgueses, patronos y políticos.

***

Infinidad de veces hemos oido de labios de todos los concejales y especialmente del Sr. Tomás que la Religión es pura farsa y que mientras el Estado no se halle libre de ella, vivirá engatuzado, embaucado y dominado por los elementos clericales. A pesar de su laicismo y no obstante autorizarles la Constitución y una Ley posterior sobre religiones, y en la que se prohiben manifestaciones religiosas de ninguna clase, esos señores concejales laicos, que en su poder está el suprimir el paso del Viático y entierros religiosos, así como la supresión de santitos, etc., etc., no hacen nada en ese sentido, haciéndose los sordos de una manera descarada. ¿Sabéis por qué? Pues sencillamente no es por cuestiones ideológicas, sino por convencionalismos los unos; por captarse los votos de religiosos y religiosas los que quieren vivir de la política; por cuestiones familiares otros; y algunos por alternar con elementos reaccionarios.

Conque ya ves, pueblo incauto, vuelve a dar tus votos a aquellos que te prometan hacer la verdadera Revolución.

Era Marzo del 31. Una reunión de verdaderos «revolucionarios», entre los que destacaban los cabecillas en el movimiento local Dres. Galiana y Tomás. Se acaba de redactar el manifiesto dirigido al pueblo, que termina con estos párrafos: «Todo por la República». El Sr. Tomás se opone violentamente y dice que nunca en su vida firmará ese manifiesto. El no lucha por la República. No hay fórmula de arreglo. En fin, la inteligencia avispada del Sr. Tomás halla una fórmula cordialísima: Todo por la democracia. Nosotros ahora preguntamos al Sr. Alcalde: ¿Es democrática la forma que usted nos ha impuesto de no salir ningún número de LA VERDAD sin antes haberlo revisado su censura?

¿Acaso se cree el Sr. Alcalde que no hemos pasado los números correspondientes todas las quincenas? ¿No ha leido el Sr. Tomás en la Constitución que ningún periódico podrá ser denunciado sino por mandamiento judicial? ¿O es que acaso se vuelve a sentir admirador del régimen soviético y quiere imitar al dictador Stalin? ¡Aguanta las leyes dictatoriales para nosotros, mientras a los ricos les deja actuar libremente! Años 1929-30-31. Destacados elementos intelectuales, entre los que se encontraban dos Maestros, que vegetaban, no ya dentro del campo revolucionario, sino que luchaban por y para el sindicalismo y anarquismo, como lo demuestran los innumerables pueblos que recorrieron defendiendo estas doctrinas y recontando de uno de ellos, si la memoria me es fiel, el encabezamiento de sus piezas oratorias que era este: Trabajadores del cerebro y de los músculos.

Pues bien estos intelectuales se han apartado del trabajador, como peste que asfixia, no dándose cuenta que los que verdaderamente apestan de convencionalismo son ellos, que según expresión de un conspicuo concejal «se les ha dado un hueso para que se entretengan» y que según un camarada son «Revolucionarios de 3 000 pesetas».

Es más, uno de estos «anarquistas» le decía el otro día a nuestro director que él era y sería siempre de los nuestros, aunque momentáneamente aparentara no serlo, no sabiendo este «revolucionario» que un «anarquista» no aplaude al dictador Azaña porque este diga a raiz de la sublevación monárquica: «No escucharé la voz de los insurrectos».

EL CAMARADA BAC

Imprenta Comercial.—Alicante

NUESTRO LEMA:
LIBERTAD

LA VERDAD

De los artículos responden sus autores.

Anhelos de libertad

El pueblo se ha manifestado en contra de la restauración monárquica. Al sólo pensamiento de ver entronizados otra vez a los que amordazaron la libertad y la justicia, se ha revuelto airado, como fiera a la vista de la trampa. Magnífica lección para gobernantes y politicastros, que creen que el pueblo es siempre el rebaño sumiso, que va adonde lo dirige la cayada del pastor.

Al revolverse imponente y magnífico contra la tiranía borbónica, no ha podido hacerlo para defender un régimen, que ha derramado a raudales la sangre proletaria, que ha encarcelado, perseguido y deportado, por el único delito de pensar libremente y amar la verdadera justicia, lo ha hecho, no para sostener un régimen, también de opresión y tiranía, sino para evitarse la vergüenza y el bochorno de volver a entronizar a Martínez Anido, asesino de un pueblo trabajador y justiciero, para librarse del cura trabucaire y de las damas catequistas, que quieren perseguir y acorralar a la familia honrada, que no tiene derecho a vivir si no se confiesa semanalmente.

Cáigasele la cara de vergüenza a los políticos actuales, al ver a un pueblo atropellado y escarnecido diariamente, levantarse magnífico contra un régimen tan oprobioso como el Borbón, y tomen nota todos los que quieren tergiversar la verdadera libertad y servirle gato por liebre, ya que el pueblo, ese eterno inocente, a quien parece puede engañarse con suma facilidad, se va dando cuenta de su valor social y de su poder, aprendiendo cada día más y mejor, que puede imponer su voluntad cuando a ello se decida.

Fresca y reciente la sangre proletaria derramada a mansalva en el parque de María Luisa, todavía sin cicatrizar la herida causada en la tremenda opresión llevada a cabo con los campesinos andaluces, está bien tomado el punto de rebelión por los que creyeron cansado y desangrado al pueblo, a pesar de ello la reacción no podía arraigar en un pueblo que justamente luchaba contra el régimen republicano por escamotearle las libertades ofrecidas.

Como todavía hay clases, se desiste de detener a dos señoras comprometidas en atención a su sexo y los que no deseamos la cárcel para nadie, constatamos con amargura, que en Barcelona se abofetea a una mujer por rechazar un duro de limosna y pedir trabajo; que se atropella a mujeres en cinta, porque van a visitar a sus deudos, presos por cuestiones sociales, y que allá en las bellas montañas castellanas, yacen sin vida mujeres contra las que se dispasó en el colmo de la crueldad, sin haber por parte de ellas, ni provocación ni rebelión.

Entre las linajudas damas, que conspiran contra el régimen y las hijas del pueblo, que son ametralladas sin rebelión alguna, no hay más diferencia que las clases sociales que todo Estado conserva; las primeras, pueden mirar cara a cara a todo el régimen que combaten, guardadas por la clase social, no por el sexo; las segundas, han de abatir sus cuerpos por la metralla y cerrar sus ojos para siempre, dichosos de no ver más la infinita crueldad humana.

A pesar de todo esto, el pueblo se levanta para impedir la restauración monárquica. Tomen nota todos cuantos tratan de desviar al pueblo de su verdadero camino de reivindicación; no les vaya a salir la criada respondona, y tengan bien en cuenta gobernantes y políticos, que el pueblo es invencible cuando lo guía el anhelo de libertad.

ANTONIA MAYMÓN

¿Tendría ramificaciones en Villajoyosa el complot militar acaudillado por Sanjurjo?

MADRE ANARQUÍA

I

Porque tu amor ofendieron,
Porque tu albura mancharon
Los que no te conocieron
Y porque te calumniaron.
¡Madre!
Porque estás en el martirio
Y el adversario en acecho
Ha clavado en su delirio
Cien espadas en tu pecho.
¡Canto!
¡Canto, madre, tu amargura!
Yo soy tu poeta y canto.
¡El fuego de mi locura
Ha de abrillantar tu llanto!

II

Porque el montón de bribones
Azuzados en la noche
Por impúdicos sayones,
Te ha arrojado su reproche.
¡Madre!
Porque ignara muchedumbre
De lacayos y rufianes
Pretende apagar la lumbre
Que emerge de tus volcanes.
¡Canto!
(¿Vejarte? ¡No! ¡No pudieron!
¡Ya lo sé! ¡Mas te amargaron!
¡Ebrios te desconocieron
Y sicarios te insultaron!)

III

Porque tu hermoso camino
Hay quien quiera ensombrecer
¡Cual si una fuerza, un destino
Se pudiera entorpecer!
¡Madre!
Porque, cobardes, te ofenden,
Claudicantes, te reniegan
Y, torpes, no te comprenden.
¡Canto!
¡Canto, madre, tu amargura!

IV

Y canto porque estás triste
Y canto porque estás sola
Y a tu alrededor subsiste
La violencia de la ola.
Ola de odio, ola inconsciente,
Ola impura, ola sin luz.
¡Ola igual a la demente
Que fué a quebrarse en la cruz!
Fariseos de este instante,
Cristo no ha resucitado;
¡Cristo está siempre triunfante
En la cruz, crucificado!

ALBERTO CHIRALDO

Del folleto "Hombres y Mujeres"

El amor debe ser libre

El vulgo, cuando se habla de amor y libertad, de *amor libre*, enseguida, rápidamente interpreta: escándalo, libertinaje, prostitución.....

Sin embargo; si tomamos por separado estos dos vocablos, no hay quien oponga el menor reparo a desenvolver sus actividades en libertad máxima, ni quien haya dejado de desear el amar sin obstáculos de ninguna índole.

Quien ama de verdad, llega hasta a odiar a sus padres si éstos representan la tiranía de su amor. En el Amor es, donde a pesar de las restricciones actuales, vemos actuar a la mujer con más frecuencia. Las leyes naturales y libérrimas del Amor, son las únicas que salvarán al mundo.

***

La misma naturaleza del Amor nos indica que quiere ser libre, enteramente libre y que no se somete a dictadura de ninguna índole.

Por el amor hemos visto abominar cetros y coronas, títulos nobiliarios, cargos honoríficos, alagos y fortuna: es el único sentimiento que con más frecuencia metamorfosea a los individuos. Es por esto que nosotros decimos, que todo amor que precisa de la garantía de un contrato, no es tal amor. El amor es como el aire; se respira cuando existe y cuando desaparece, todas las leyes escritas y todos los contratos establecidos son papeles mojados. Hemos llegado a habituarnos a ciertas costumbres corrompidas de tal forma, que el desconfiar del ser que se ama, nos parece la cosa más natural del mundo: sin embargo, si nos detenemos un poco comprenderemos que desconfiar del ser que se ama, es ofenderlo en su más caro sentimiento.

Cuando nosotros decimos Amor Libre, libertad sexual, libre elección de los seres para aparearse, sin perjuicios morales ni materiales, no queremos decir libertinaje, excesos, prostitución...

Veamos lo que a este respecto nos dice E. Armand:

«Al amor esclavo, única forma de amor que pueden conocer las sociedades autoritarias, el individualista opone el amor libre: a la *dependencia sexual*, es decir, a la concepción reinante, que quiere que la mujer sea en la mayoría de los casos, carne de placer, el individualista opone la libertad sexual; lo que equivale a reconocer la facultad, por los individuos de uno y otro sexo, de disponer a su gusto de su vida sexual, de determinarla según los deseos y las aspiraciones de su temperamento sensual o sentimental».

Cuando nosotros hablamos de libertad de amar, no queremos decir, volvemos a repetir, que muchos hombres tengan derecho a tener muchas mujeres, ni que una o muchas mujeres tengan cuantos y cuantos hombres les vengan en gana, nada de esto. Esto sería aberración sexual, vicio, prostitución e inmoralidad en una palabra.

Hay quien en sus concepciones libertarias del Amor, llega a admitir que se pueden amar varias personas a la vez. Nosotros no vamos a llegar a tanto. La sensibilidad ajena nos merece entero respeto y no podríamos ser lo suficientemente hipócritas ni nos lo permitiría nuestra conciencia, el reservarnos este doble o triple sentimiento.

Una pareja puede vivir feliz eternamente, si así desde luego lo entienden ellos: como un hombre o una mujer puede haber tenido o tener relaciones sexuales más o menos duraderas, con cuatro, cinco o más personas, si la voluntad de sus temperamentos así lo requiere; lo que desde luego no puede admitirse es la traición, el engaño, la mendicidad en afectos tan puros como el Amor. En Amor defendemos la misma teoría que en economía y en sociología. Siempre que no se dañe o hiera la susceptibilidad, el sentimiento de un tercero, libertad absoluta de Amar, de Gozar, de Vivir...

M. IBARRA

¡Ser anarquista!

Ser anarquista, es no querer ser oprimido ni opresor, explotado ni explotador.

Es luchar contra el hambre, la miseria y la desocupación.

Es ser estudioso y un amante sincero de la libertad en el más amplio sentido de la palabra. Es divulgar las ideas de liberación humana en la ciudad, el campo y la mina.

Es secundar todo movimiento de carácter colectivo. Es no querer asesinarse unos a otros sin saber por qué, en guerras fratricidas que embrutecen a los hombres.

Es luchar contra todos los vicios y prejuicios que dominan el ambiente. Es rechazar la violencia venga de donde venga, de arriba o de abajo. Es ser noble, generoso y valiente para combatir el mal en doquiera se encuentre.

Es respetar y defender a la mujer, aunque se trate de una prostituta.

Es arriesgar la vida y la libertad por el bienestar colectivo.

Es saludar a la muerte, en caso de fusilamiento, con una sonrisa a flor de labios, y al recibir la descarga, gritar: ¡Viva la Anarquía!

Es atacar el sistema de sociedad actual, sin ensañarse con el individuo.

Es perdonar el daño que en su incomprensión nos hacen nuestros propios camaradas.

Es amar mucho y desterrar los odios que envejecen al individuo.

Es tener el sentimiento más grande que los otros; sufrir el propio dolor y todo el dolor de los demás.

Es llevar en la retina toda la escala de los sufrimientos humanos. Es palpitar con todos los dolores y todas las miserias humanas.

Es enjugar todas las lágrimas de todos los que lloran y luchar por un mundo mejor, donde todos seamos felices y reine soberana la armonía universal.

Es salir de la medianía ambiente para ir más lejos, en procura de una sociedad mejor y de un hombre más hermano de los demás.

Es marchar hacia la perfección humana.

Resumen: Anarquía es Orden, Libertad, Amor, Justicia, Igualdad y Fraternidad.

A. A. «AMOR Y LIBERTAD»

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.